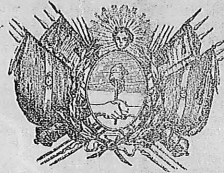


SALE
TODOS LOS DIAS
CON ESCOPEJOS
de los siguientes
a los
DE FIESTA.

EL NACIONAL



ARGENTINO.

PRECIO DE SUSCRICION.
DOCE REALES MENSUALES,
QUINCE PESOS
ANUALES
PAGADOS ADELANTADOS.

Defendamos la Ley Federal jurada: sin traidores los que la combaten

PARTE OFICIAL.

DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

ADMINISTRACION DE RENTAS DEL URUGUAY.

Abril de 1859.

Estado que manifiesta los ingresos, egresos y existencias de Rentas Nacionales que ha tenido esta caja en el presente mes.

Table with columns: CARGO, DATA, and numerical values. It lists various administrative and financial items for the month of April 1859, including salaries, taxes, and expenses.

Administración de Rentas del Uruguay, Abril 30 de 1859.

V. O. B.º

Francisco de la Torre.

Juan E. Mason.

Hacienda—Paraná, Mayo 16 de 1859.

Publíquese—BBOVA.

Prensa Nacional.

Comparaciones.

Tenemos á la vista los discursos con que se han abierto las Cámaras en la Confederación Argentina y la Provincia de Buenos Aires, y no podemos menos que indignarnos al hacer una triste comparación entre ambos documentos.

Triste comparación, triste humillación para ese degradado pueblo, que sin embargo no es culpable de los estravios de ese titulado partido, contra el cual protesta todos los días, y cuyo yugo de estable ambición sacudir. Si tratáramos de justificar ante el mundo de los cargos injustos é infames que hacen to-

dos los días nuestros enemigos al Gobierno recto y patriota de la Confederación, no tendríamos mas que presentar á la consideración de las naciones civilizadas, esos dos documentos, que revelan las ideas y la marcha tan distinta de ambos gobiernos.

La guerra, necesidad dolorosa para el Gobierno de la Confederación, es aceptada y proclamada con alegría por ese infame Gobierno que parece reverter en su discurso el deseo de ver correr cuanto antes, la sangre de hermanos. Y con palabras quejoteseas y teatrales mandamientos del siglo de los caballeros andantes que de el nuestro, incita á sus pueblos á proclamar con desición sus ideas, que reciben con silencio y desprecio.

Y en efecto, mientras que la Confederación ha sido bastante una palabra de su noble y digno jefe, para que los pueblos se agrupen entusiastas y decididos en su lado; para defender la integridad nacional, el Gobierno de Buenos Aires ha tenido que recurrir á las proclamas á los decretos de violación de los derechos de los ciudadanos, á la fuerza bruta de las bayonetas, y á la miserable influencia del oro, para reunir un paño de hombres débiles y mercenarios que sirvan de comparsa en la ridícula comedia que representan.

Hay están sus diarios, hay está esa

prensa procaz y desenfrenada, plagada de insultos y llena de decretos incitando al odio y á las venganzas é insultando á ciudadanos virtuosos y respetables.

Se titula sin embargo ese gobierno, el gobierno de la libertad y las instituciones, grita contra la tiranía y el despotismo de el de la Confederación, y entretanto sus cárceles están llenas de ciudadanos presos por supuestos delitos políticos, y otros patriotas y respetables, vagan lejos de sus hogares, por librarse de sus infamias y sus maldades.

Y la Confederación feliz y próspera estrecha en sus brazos á todos sus hijos, y renuncia de hecho á las prisiones y destierros por delitos políticos. Infinidad de enemigos pululan en sus pueblos y ciudades, trabajando y maquinando contra su recto y paternal gobierno, que se contenta tan solo fiado en abandonarlos al desprecio de la opinión que los rechaza, y los señala con su dedo severo é imparcial.

Y la prensa libre, y cada uno puede emitir sus ideas por ella sin estar expuesto á ser condenado, por un juicio, consulto y parcial conuen Buenos Aires á los trabajos públicos, á seis meses de prisión ó á una fuerte multa.

Añexas dedicciones podíamos hacer de la comparación de esos dos tan distintos documentos, pero la opinión de

los pueblos está formada ya, y no queremos anticiparnos al fallo de la justicia pronta ya á castigar los crímenes de nuestros adversarios.

Ellos mismos hacen su apología, ellos mismos hacen resaltar á cada momento en sus escritos y en sus hechos, la notable diferencia que existe entre sus hombres y los nuestros. La diferencia notable entre la causa justa y noble de los pueblos confederados, y la tiranía y mezquindad de su partido que tiene que recurrir á la intriga y la fuerza para dominar y despotizar esa desgraciada provincia.

La justicia será pronta y severa, no lo dudamos, haciendo desaparecer de la escena pública á esos hombres funestos, y volviendo á la patria de los argentinos, ese pedazo querido de su bandera.

Así será, como nos lo prometen las bellas y sentidas palabras, de nuestro respetable y patriota Vice Presidente al abrir las Cámaras Legislativas.

Arrojado por la mas baja conspiración del servicio de su país, Lord Dundonald se encontró en el año de 1817 sin empleo. Su reputación como marino era sin embargo tal, que otros países comenzaron á poner en él sus esperanzas considerándolo como su defensor y salvador. Se le ofreció por conducto del embajador español residente en Londres, una posición bastante elevada en el servicio naval de la España, pero rehusó la oferta. Al rehusarla no tuvo otro intento que quedar en opción de aceptar igual propuesta de una de las colonias españolas de Sud América, que á la sazón se hallaban en un estado de ruina y se peleaban por el poder de la independencia. La revolución de los colonias españolas y portuguesas fué la consecuencia natural de las calamidades que afligían á la Península mientras Napoleón se empeñaba por conquistarla. Negaron fidelidad á la autoridad usurpada de la dinastía napoleónica; y preparándose luego con la idea de su independencia, desearon haber gustado los placeres del gobierno propio, considerando en su libertad aun después del aniquilamiento de la dinastía napoleónica, y cuando ya la España y el Portugal tenían de regreso á sus legítimos soberanos. Entre estas colonias, Chile ocupaba un lugar prominente y, en la época en que Lord Dundonald renunció la propuesta que se le hacía para que aceptase el cargo de almirante español, peleaba su ejército de tierra con bastante éxito, aun que por nar estaba muy lejos de obtener igual éxito en órden á asegurar su independencia. Y en verdad que ni por tierra era segura la posición de Chile. Los españoles habían entablado relaciones amistosas con los indios que, por intereses de chaquiras y otros sobornos, hacían una guerra horrible en la frontera de Chile, cometiendo atrocidades que solo podían ofrecerse é imaginarse de los salvajes, si bien es verdad que una terrible experiencia propia nos ha podido dar ya á conocer esos hechos hasta en sus detalles. Ademas, las juntas de los patriotas no eran por cierto de las mas sabias; ni los caudillos de la revolución eran tampoco hombres que podían llamarse buenos y puros. Acosados, pues, en su frontera, indios y discordias en sus juntas, y bloqueados en sus puertos, los chilenos esperaban que Dundonald hiciera por ellos lo que ellos mismos no podían conseguir. Le pidieron que les organizase una marina, que la mandase y que lanzase fuera del país á los españoles; á todo lo cual consintió sin demora, con tal que le permitieran que él mismo se ocupara de ello. Lo primero que le pidió fue que le permitieran que él mismo se ocupara de ello. Lo primero que le pidió fue que le permitieran que él mismo se ocupara de ello.

LORD COCHRANE.

Hoi LORD DUNDONALD.

En el Times de 13 de enero último se ha publicado en Londres una revista bibliográfica sobre una obra escrita recientemente por Lord Cochrane, en que este veterano hace una narración de sus servicios en favor de la independencia de Chile del Perú y del Brasil. Nosotros hemos traducido íntegro ese artículo, y absteniéndonos por ahora de hacer comentario alguno sobre los cargos que en él se dirijen contra Chile, lo damos á nuestros lectores persuadidos de que merecerá la atención de todo Chile.—Dice así:

LORD DUNDONALD EN SUR AMERICA (I)

La suerte de Lord Dundonald ha sido bastante singular, y algun día suministrará importante materia no solo al novelista, mas tambien al historiador. El ha servido sucesivamente en las tres marinas de la Gran Bretaña, de Chile, y del Brasil, ejecutando en cada una de ellas, con los mas limitados recursos, las mas extraordinarias hazañas, hechos que le han valido ser considerado como igual á Nelson en su valor, ya que no en su genio. Y no obstante, de todas ha sido ignominiosamente é injustamente despedido, ó si en rigor no lo ha sido en algun caso, se ha visto si compelido á renunciar. Por fin, despues de haber sido arrojado de estas tres marinas, despues de haberse robado sus honores y entrapandose sus sueldos, ha conseguido en su ancianidad vindicar su carácter, ha podido restituir su rango obtenido el restablecimiento de su honor, y si bien es verdad que aun no le ha sido posible hacer valer sus pérdidas, ha logrado al menos, mediante esos dos volúmenes, presentar su causa á la faz del mundo con tal claridad, que los hombres de provident no podrán menos que reconocer la justicia de sus reclamaciones. Muy natural era que semejante hombre deseara escribir sus propias memorias y dar por sí propio cuenta de los actos que han sido para él origen de innumerales pesares. Se ha determinado, pues, á narrar la historia de su carrera en la marina británica, en la confederación de Chile, del Perú y del Brasil, y finalmente, en lo que tiene relacion con la independencia de la Grecia.

La parte media de esa historia es la que se refiere á sus aventuras en Sur América, que le ha sido anteriormente publicada con el fin de procurar, de los gobiernos de Chile, y del Brasil alguna satisfacción por sus pérdidas pecuniarias. En tanto que los voluntarios tienen este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes británicos. La narración de este bravo marino es en todo circunstanciada—clara como el agua de una pica, segura como un cañon y cierta en sus golpes; y para no andar con rolesos, á la mentira la llama mentira, y al ladrón le llama ladrón. Sin embargo, para los hombres no de mar que no quieren en la conmutación de Chile, y en el este fin especial, segun el punto de vista de Lord Dundonald, ellos encierran sobrado interés para todos nosotros, pues que son la historia de acontecimientos que abrieron un campo inmenso al comercio británico y que dan no poca gloria á uno de los menos distinguidos almirantes

y entre tanto, pasan y pasan los años sembrando la pampa de osamentas,— continúa temeroso ese ciclo de la guerra civil, destilando sangre sobre los pueblos argentinos.

Luz, Luz, clamaban los pueblos— una idea, una armonía entre provincias, un pacto de alianza, una arcana de salvación que salve el testamento de la patria indivisible, y la personalidad de las provincias— y fue la luz, brilló la idea, la armonía se encontró, el pacto se celebró, y el arcana de salvación apareció sobre-nadando sobre el mar rojo de la anarquía bajo el arco-iris de la Constitución de Mayo: inmenso abrazo que aparece en fin sobre el firmamento de la República Argentina.

IX.
He ahí el símbolo de la patria indivisible! Si para conquistar la Independencia vimos el ESTUSIAMO, hoy, para conquistar la República, vemos el ESTUSIAMO DEL DEBER.—La religión de la Ley, es la salvación de las sociedades.

Si hemos odiado el despotismo, hoy aborrecemos la demagogia.—El despotismo se declara enemigo terminante.—Pero la demagogia es la prostitución de la libertad, el crimen de los crímenes.

Hagamos abstracción por un momento del estravio de un círculo. Concentremos nuestros recuerdos y esperanzas en la contemplación del día del testamento de los Argentinos, para que las inspiraciones de la historia, y el deber del momento, unifique los espíritus y no veamos sino hermanos decididos a defender la integridad de la patria y el vínculo constitucional que la unifica.

La patria, ayer sublimo por la causa del derecho, se levanta hoy día pronunciada por la causa del deber—y cuando la República ha presentado un espectáculo más bello! Los pueblos invocando a la autoridad para que la ley se cumpla, la anarquía se extingue, la moralidad impera. Los pueblos iniciando para fortalecer a la autoridad en su deber, y cuando los pueblos han comprendido y pedido la integridad de la República, puede decirse que es un hecho conquistado!

Salud a este día, que nos hace pensar en la patria indivisible.

FRANCISCO BILBAO.

OPINION PARABOLICA

Publicamos en seguida un extracto de la sesión de ayer sobre la discusión del siguiente:

Proyecto de Ley.

El Senado y Cámara de Diputados de la Confederación Argentina, reunidos en Congreso Nacional con fuerza de Ley.—

Art. 1.º—Queda facultado el Poder Ejecutivo, durante el estado de guerra, para modificar según lo aconsejen los intereses del país y las sucesos que se desarrollan, las disposiciones de las leyes sancionadas en 19 de Julio de 1856 y en 29 del mismo mes de 1858, en lo que afectan a la República Oriental del Uruguay.

2.º—Comuníquese etc.

CARRIL.

ELIAS BROW.

Benjamin de Igarzabal.

Secretario.

Tenemos que dar nuestra crítica trunfante por no haber recibido los discursos del Sr. Arazo a quien los habíamos pedido.

El Sr. Quesada: tomó la palabra, para demostrar los motivos que tenía para votar a favor del proyecto en discusión, echó una mirada retrospectiva sobre la ley de 19 de Julio de 1856; dijo que entonces él había votado en contra de esa ley que creó la sido perjudicial a los intereses de la Confederación. Hizo notar que estando prohibida toda comunicación con Buenos Aires, los objetos que se nos traigan de Montevideo serían muy recargados, y que él creía sería más eficaz derogar la ley por entera.

El Teniente Coronel Condorco, mientras informaba presentó las razones que tenía la Comisión de Hacienda para aconsejar la sanción del proyecto: lo presentó como un cambio hecho con la República Oriental por los recursos que esperaba de ella la Confederación.

El Sr. (Naveiro D. Ramón Gil) opusieron al proyecto, dió las razones por que votaba en contra: Que él estrañaba ver a los mismos hombres en los mismos bancos querer derogar en parte los efectos de la ley de derechos diferencial, que cuando se votó esta ley se declaró no ser una medida hostil a Buenos Aires, sino una ley de necesidad, y que hoy él considerarla como una violación a la Constitución, la derogación de esta misma ley, que como medida política para los tratados con los Estados Unidos no sea una necesidad, ya se resuelve una ventaja por haberse en su resolución sobre las mercaderías de Montevideo una medida tan ruinosa para el Comercio del Rosario. Que él estaría en este caso por la derogación entera de la ley (fue aplaudido por varios H. D. D.) pero que él no

rotará porque se exoneró a Montevideo de la acción de esta ley.

Que el Congreso no puede autorizar al Ejecutivo de ejercer facultades que solo pertenecen al Congreso, y que autorizando solo por las disposiciones de las leyes de Julio de 1856 y 26—el Congreso resiste toda autorización que tenía más de 4 meses 6 días de sesiones y que la prensa de Buenos Aires que todo ha mencionado hasta el honor de las mujeres, ha estado atacando la libertad del Congreso, y que hoy está en su poder, y se diría naturalmente que viola el derecho constitucional,—que no vea la necesidad de manejarse por puertas ajenas cuando la Confederación posee bienes grandes,—y otras muchas consideraciones que no hemos podido apuntar.

El Sr. Posse (D. Esteban) dijo que votaría a favor del proyecto hacia tradición al país y a su conciencia,—que el medio que propone el Gobierno es inconstitucional que dictar o derogar leyes o disposiciones legislativas es acto del Congreso solamente y que deseara que el Ejecutivo arbitrara cualquier otro medio que condujera al fin que se propone el Gobierno en el presente, misión del Estado Oriental, que los derechos diferenciales eran reconocidos para el país, que en el Rosario en donde se venden los frutos de la Confederación se pierde un 14 p.º comparando el precio que en este puerto se recibe y las ventas hechas en Buenos Aires. En fin que la medida pedida es inconstitucional y que él votará en contra.

El Sr. González (D. Lucas) declaró que votaría a favor del proyecto en general; pues él importa una derogación de la ley de derechos diferenciales, que él ha combatido en su origen.—Que esta ley no puede tener más duración que el tiempo que dure la segregación de Buenos Aires.

Que las leyes aduaneras que no son establecidas por el comercio y que los intereses nuevos que se crean crean se van a hacer. Que se ve al mismo gabinete que dió las leyes, pedir la modificación a favor del Estado Oriental, es decir, derogar la ley que ha presentado.—Que él aprovechaba la ocasión de demostrar que el día de justificar la oposición de la minoría ha llegado—Entra aquí el H. D. en algunas consideraciones sobre el tratado con el Brasil, y de las deducciones que la consecuencia que se debe hacer es la concesión?—Presenta al Sr. Ministro de Hacienda el siguiente dilema:—¿Son las leyes aduaneras o son malas?—Si son buenas consérvese, si son malas deróguense.—(El Sr. Ministro de Hacienda, contestó que las leyes eran buenas.)

Signo en consideraciones sobre la política seguida por el país durante los tres años, señala que la política de estar para defender una política errática, que la Confederación por sí sola es bastante fuerte y bastante poderosa para dividir la cuestión de Buenos Aires, que no solo puede hacerlo sola sino que la Confederación tiene recursos para defenderse del Brasil.—[Bravo! bravo!] Quería anunciar la inutilidad, se necesitaba terminar la cuestión de la independencia, el apoyo extranjero, el H. D. siguió disertando sobre este tema demostrando en sentidas palabras los motivos que lo habían inducido a votar en 1856 en contra de la ley y de aquellos que hoy le dictaban su línea de conducta.

El Sr. Buzilla: empezó diciendo que no quería anunciar el mitológico del Sr. Ministro de Hacienda. [Contestó el Sr. González que su mente no había sido la de manifestar a S. E. que había exageración de una y otra parte, que él creía que la ley no importaba facultades extraordinarias, que creó que el Honorable Diputado por Jujuy ha sido el para con el Estado Oriental.—Que en un momento de guerra todos los estados necesitan de alianza alguna que esta sea menos sangrienta.—Que el Gobierno de Bs. Aires podría intentar de hacerse hostil la Banda Oriental,—que autorizando al Gobierno en lo que pide en su proyecto de ley, es robustecer la acción de este. Que él no es partidario de la guerra, pero que ya que se la autoriza, que él no quiere que se haga, el Congreso se debe poner en su favor, y él lo desea.—Que importa mucho la alianza de Montevideo, que en caso de un combate naval los buques de la Confederación deben tener puertos amigos en donde refugiarse, y como el Plata es el solo lugar en donde se pueda tener un puerto, no hay más puertos que los de la Banda Oriental, en donde encontrarían un abrigo.—Que se exagere las fuerzas de la Confederación, que en una contienda de familias se debe evitar la efusión de sangre tan preciosa y que un grande ejército la economizará, que busca aliados en todas partes que sea el fin de la nación.

El Sr. M. de la Cruz: el Sr. Ministro de Interior tomó la palabra defendiendo el proyecto de ley por el Ejecutivo, dijo que se había salido fuera de la cuestión, que el Gobierno no pretendía pedir poder para legislar, que estando autorizado para concluir la cuestión de independencia por medio de la paz o la guerra, el uso de ellas según las circunstancias.—Dijo que las razones que han inducido al Gobierno a presentar el proyecto a la sanción de la Cámara en el momento de mandar a un plenipotenciario en Montevideo. Demostró lo que era la ley y lo que se entendía por esta, momento, y que las circunstancias que rodean esta ley han cambiado, hizo reflexiones sobre la ley de derechos diferenciales. Que la Confederación tiene suficientes recursos, como lo ha dicho ya en el Senado, que Buenos Aires trató de utilizar por su parte los recursos que se le ofrecían en el caso de guerra, y que él se oponía a que se utilizara para hacerlos hostilidad y otras cosas que se le ofrecían en el caso de guerra.

El Sr. García (D. Esteban) dijo, que había de votar contra el proyecto, que él está convencido es anti-constitucional, apoyó sus ideas poco más o menos en las mismas reflexiones que los H. D. D. de la sesión anterior al proyecto—Añadió, que si se levantan los derechos en favor de Montevideo, se considerará el comercio directo, que solo vendrán buques de cabotaje de Montevideo al mercado del Rosario,—que no ve una sola razón que pueda motivar la sanción de esta ley, interpele al ministro de Hacienda sobre el proyecto, (S. E. contestó que la modificación de la ley de que se trataba era una medida de guerra.) El Diputado Alvear: hizo un bello discurso, muy sonado y pronunciado con calor; dijo, que había venido a tomar parte en esta cuestión, porque la consideraba de mucho valor, que está en una circunstancia de mucho valor, que él se sorprendió de oír apuntar ideas que no son del caso, que de una cuestión sobre el país se ha verificado sobre cuestiones personales, que no se trata de saber si el Ejecutivo está o no bueno o malo, que las cosas son buenas o malas según las circunstancias, que él se ha legislado sobre el momento desde el 11 de Setiembre y que esta legislación no ha sido permanente, que el año pasado ha dado su voto por el complemento de la ley y que se vanagloria de ello.

Que el pueblo pide la integridad, para completar la Granca Argentina.

Que por la ley de derechos diferenciales se han conseguido grandes ventajas, [sus enumeró de sus actos, que se debe usar de más franqueza en estos ataques y acusar al Ejecutivo, pues es el Presidente quien nombra sus ministros y que él es el responsable [aplausos].] Hace llamar al Sr. Ministro de Hacienda y le dirige la pregunta siguiente: que desearía saber si las razones del Ejecutivo están en fundadas en algo más que en simples cálculos al pedir la sanción del proyecto—Si el Ejecutivo tiene ya una negociación bastante avanzada ¿promete resultados favorables a la gran cuestión.

El Sr. Ministro de Hacienda: que el Gobierno tiene entabladas negociaciones y que ha recibido proposiciones del Gobierno Oriental.

Alvear: que si las ventajas que se espera sean de las negociaciones serán de utilidad para la cuestión.

El Sr. Ministro de Hacienda: contesta q' sí.

Alvear: que él prestará su voto a la sanción del proyecto, entró en otras bellas consideraciones renunciando su bello discurso.

El Teniente Coronel Condorco: dijo que él H. D. mandado que autorizó a proceder en la palabra había también defendido el proyecto que el estaba encargado sostener, como miembro informante, de la comisión que nada tiene que agregar.

El Sr. Arazo agregó unas palabras sosteniendo las razones aducidas anteriormente.—Que se confunde la autorización de hacer la Paz o la Guerra con la autorización de que el Congreso no puede ir a la vanguardia del Ejército, y que se irían sucediendo las autorizaciones si se llegara a otorgar esta al Ejecutivo.—Que un solo voto viola la constitución como tal, y que sancionar esta ley significa violación, fidedigna.

Que todo debe anularse si la constitución debe ser violada, si se debe poner bajo de la carpeta de la mesa del Presidente, que no son 3 o 4 mil hombres los que han de resolver la cuestión, ni la necesidad de sus puertos, de la Colonia o Montevideo, como han dicho en lo que es el poder del Presidente el que lo resuelve, que se sacrifican una ley para obtener 3 o 4 mil hombres, que se colocaron en un rincón que golpea de puert a puert, poniendo una limusa que no alcanza nada y que él votará por los derechos diferenciales.

Se puso a votación.

Se empezó por dos veces y el Sr. presidente definió la cuestión votando a favor de los derechos diferenciales es decir en contra del proyecto.

OTRA TENTATIVA.

La Compañía Dramática y de Zarzuela que actualmente funciona en el Teatro Tres de Febrero, es sin disputa la mejor que hoy existe en esta parte de América. En el corto tiempo que se ha exhibido en nuestro Teatro el público ha sido juez imparcial de sus trabajos y le ha concedido el homenaje de sus aplausos.

Pero, esta compañía que cuenta en su seno gran número de artistas de distinción, que tiene un personal coreográfico, que tiene gustos que exceden a sus entradas, se ve hoy forzada a dejar la Capital, por haber encontrado fallidas sus esperanzas puesto que hasta ahora no han ganado lo muy escaso para su subsistencia.

Al público, pues, le tocó tomar la iniciativa. Dos razones poderosas nos aconsejan para este paso, el no tener una compañía que pueda reemplazar dignamente a esta y el no ser menos favorecedores del arte en el teatro público que a quienes se han ido los artistas de Buenos Aires, Montevideo y Paraguay.

Nuestra sociedad es elegante, tiene en su seno notabilidades de todas partes del mundo, el cuerpo representativo, los empleados de la Administración, el Consejo todo está comprometido por la dignidad del país, por lo que digno al menos, a concurrir al teatro, a suscripciones, teatro y a presentarse como que los artistas extranjeros que han venido a visitarnos no se alejen de nuestras playas con un recuerdo triste que ponga en duda la galantería y buen gusto de este pueblo hospitalario.

La Compañía dramática está dispuesta a seguir funcionando hasta la clausura de la Cámara, toda vez que abierta una temporada está lleno su presupuesto de gastos.

Dejamos que se marchen a Buenos Aires en busca de un público que sepa apreciar sus trabajos artísticos? No, en el Paraná existe un público, el Paraná no es menos digno que Buenos Aires, Montevideo y Paraguay de tener en su seno artistas de distinción.

Vamos a entrar a la prueba.

Desde la fecha está abierta una temporada de tantas funciones la que debe cerrarse precisamente el día 2 de Junio si para entonces el presupuesto de gastos se ha llenado tendremos abierto el teatro en este invierno, de lo contrario, la compañía nos dará un adiós para nunca más volver.

Córdoba.

A continuación publicamos la nota dirigida al ministerio del Interior por el H. Sala de Representantes de la Provincia.

Este notable documento, que el Pasquín titulado *Imparcial*, tiene la osadía de ridiculizar, habla muy alto en favor de los nobles sentimientos del pueblo cordobés.

No caben comentarios en él, y el mejor elogio que se pueda hacer es recomendar su lectura.

Proyecto de Minuta de Comunicación.

Sala de Sesiones, Córdoba, Mayo 3 de 1858.

Los Representantes de la Provincia reunidos en Asamblea General, sancionan la Minuta de Comunicación siguiente:

Al Sr. Ministro de Estado en el Departamento del Interior.

Exmo. Sr.:
1.º La crisis política que la Confederación atraviesa hoy al terminar el primer período Presidencial y por otras causas no menos grave, que son bien conocidas, tienen fija la atención de toda la República.

2.º El ilustrado y patriótico Gobierno Nacional colocado a la altura de su crítica y trascendental situación, desplega hoy con su acreditado tino y saber una política enérgica y eminentemente salvadora.

Nuestras hermanas las Provincias del Litoral a porfia, y con un celo y entusiasmo dignos de ser imitados por las demás que forman nuestra Confederación; ante Dios, ante la Patria; y ante el mundo, se han pronunciado con el heroísmo y decisión, que en todas épocas distinguió los actos de nuestra valiente República en momentos solemnes como los presentes.

En tales circunstancias justamente ha debido sorprender al Exmo. Gobierno Nacional, como ha sorprendido al leal y constitucional pueblo Cordobés, y a las Provincias todas de la Confederación, el lenguaje y los principios subversivos y sediciosos, que se ven estampados en el diario de esta Ciudad el *Imparcial* en su número publicado el Jueves 15 de Abril último, y demás anteriores y posteriores.

La voz de un periodista estraviado y tolerado; poco importa a la verdad para ocupar la atención de ningún patriota leal y mucho menos de esta Honorable Sala. El desprecio y antipena de los buenos, precederán sin duda a las penas que leyeran en su caso descargarán sobre los autores y propagadores de semejantes doctrinas, y opiniones anti-quebradas y traicioneras. Pero estos han llevado su audaz temeridad mucho más adelante. Ellos proclaman y incitan al pueblo a la rebelión, cuando le aconsejan ejercer actos públicos en las plazas a tambor batiente, en diametral oposición, y abierta y manifiesta repugnancia de las ideas y de los medios políticos y convenientes que el Exmo. Gobierno Nacional ha creído oportunos, y que las Provincias hermanas del Litoral han acogido con entusiasmo manifestado en solemnes y públicos pronunciamientos de que todos tenemos conocimiento.

Ahora bien Exmo. Señor, descendiendo a los hechos que surgen como una consecuencia lógica y precisa de lo que dejamos espuesto.

Si tan finestas; si tan atentadas incitaciones fueran inapreciables. Si un completo silencio guardado por los ciudadanos; por todas las autoridades Provinciales; y mas que todo, por los Representantes del Pueblo; dejese correr sin género alguno de reprobación esos artículos: la primera, mas natural y fundada consecuencia que se deduciría en toda la República sería: que el pueblo Cordobés aceptaba y se hallaba en conformidad con los principios publicados por su única prensa: o que este pueblo eminentemente patriótico en todas épocas; y que tiene dadas tantas pruebas de su nacionalismo y adhesión a nuestra hermosa carta constitucional, de V. E. mismo este pueblo decimos podría diferenciarlo el mas reprochable.

Hé ahí Exmo. Sr. manifestado el fin que nos proponemos declarando en él, que el Pueblo Cordobés, rechaza con justa indignación, las opiniones que la

prensa del titulado *Imparcial* ha vertido en sus indicados números.

Declaramos también que la voz de ese Periódico no importa ni puede importar, ni significar como sucedería si se pasase en silencio cual sea la opinión de este pueblo leal a sus juramentos.

Que nuestras hermanas las provincias que se han pronunciado ya, y el Exmo. Gobierno Nacional puede contar como ha contado siempre con la más decidida adhesión para sostener nuestra ley fundamental, y la sabia y salvadora política del Gobierno Federal.

Queremos también; que el Gobierno disidente que domina en la oprimida Provincia de Buenos Aires, no encuentre el pretexto que le darían esas publicaciones del *Imparcial*, para alucinar con la esperanza, de que la poderosa Provincia de Córdoba, ni por un momento está en disidencia, ni en oposición a la política salvadora del Gobierno Federal y al sentimiento manifestado con heroico entusiasmo por nuestros hermanas del Litoral.

Queremos en fin, que se oiga en las presentes circunstancias nuestra voz como lealtades Representantes y como los únicos intérpretes legales de la opinión y sentimientos de nuestros comitentes; a cuyo fin nos sería sumamente grato que los señalamientos expresados en esta comunicación. Se publicaran por todas las prensa Nacionales para conocimiento de toda la Confederación; desengano de los ilusos y satisfacción de la Provincia de Córdoba que representamos.

Con tal motivo los representantes de la Provincia de Córdoba, se honran en saludar a V. E. y ofrecerle su decidida cooperación a la mayor prosperidad de la República.

Dios guarde a V. E.

ULTIMA HORA.

Anoche a las doce se recibieron comunicaciones de S. E. al Sr. Ministro del Interior en Comisión en el Rosario fecha 23 y del Sr. Gobernador de Santa Fé del 24 en que se avisó al Gobierno que Horacio al mando de mil quinientos hombres del ejército de Buenos Aires se hallaba el 23 en "Barriavoy" 3 leguas distante de la frontera, y un vanguardia de 300 hombres en el "Chileno" 3 leguas de este lado del "Arroyo del Medio" territorio de la Confederación. Así el Gobierno de Buenos Aires nos habrá declarado la guerra, el primero, y la inicia con una expedición vandálica.

El Rosario queda en estado de defensa, y el Sr. Gobernador Lopez en campaña, levanta la provincia de Santa Fé, jamás donada, para escarmentar a invasores.

NOTICIAS Y HECHOS VARIOS.

Entrará en la reedificación dirigida por el Sr. Ocampo donde dice en extracto U. pues que yo reclame hoy por la opinión que se me hace del único merito de mis discursos, debe decir un extracto de lo que yo he escrito por la exactitud de los hechos que es el único merito de mis discursos.—Disimule el Sr. Ocampo esta errata involuntaria.

Despedida.—Hasta el Domingo nos despediremos de nuestros suscritores.—Las listas Mayas nos proporcionan algunos momentos de descanso lo mismo que a nuestros operarios—Así pues, iremos recogiendo en estos intervalos, una cosecha de noticias que comunicaremos a nuestros lectores en el próximo número.

Se nos pide la inserción de lo siguiente:
Sres. Editores de "El Nacional Argentino".

Agradecemos el saludo que Ustedes tienen la bondad de hacernos en el número 943, pero debo declarar que mi viaje a esta ciudad, no tiene ningun motivo político, sino atenciones puramente de familia.

Tercero, pues, tengan Udes. la bondad de publicar esta rectificación.

Soy de Udes. atento servidor Q. S. M. D. B.

Deruabé C. Quesada.

Casa de Mayo }
Paraná, Mayo }
24 de 1858. }

Papel de Remolacha.—El Dr. Callera ha inventado un nuevo papel que se hace con la albúmina estralida del residuo de la remolacha después que se ha sacado el azúcar. El carácter distintivo de este papel es que se puede imprimir sin manchar. Este papel, que se fabrica en un pacto y se asemeja al papel vitela. La albúmina se puede emplear con la pasta ordinaria del papel en una proporción de 20 por ciento; tiene la ventaja de costar una mitad menos.

El Progreso de las Familias.—Nos es satisfactorio ver que el capital suscritor al *Progreso de las Familias* hasta el 1.º de marzo del corriente no sube a siete mil novecientos tres mil y ochocientos doce pesos, cincuenta centavos (7.803,812; 50) sino que por 9,822 impoñentes, lo que, como dice muy bien el *Boletín* oficial, prueba de una manera elocuente el progreso rápido que ha adquirido la compañía y el vasto campo que abren para sus operaciones.

